

LOS FIGURANTES

UNA COMEDIA DE JOSÉ SANCHIS SINISTERRA

PRESENTACIÓN

José Sanchis Sinisterra sigue llenando teatros.

Ay, Carmela, Naufragios de Alvar Núñez, El cerco de Leningrado, Ñaque... son solo algunos hitos recientes dentro de su formidable producción dramática.

Entre las diferentes iniciativas puestas en marcha para mantener de actualidad la producción de nuestro autor, destaca especialmente el regreso de *Los Figurantes*, una de sus piezas más queridas, escrita inmediatamente después de la aclamada *Ay, Carmela*

Los Figurantes forma parte del exitoso género de las “funciones desastrosas”, popularizado por títulos como “Qué desastre de función” o -más recientemente- “La función que sale mal”.

La nota diferencial que aporta *Los Figurantes* frente a otras piezas del género, reside en el sustrato alegórico que atraviesa toda la función, contribuyendo a enriquecer la vigorosa comicidad del espectáculo con una aguda reflexión sobre las paradojas de la libertad individual y colectiva.

Al frente del montaje se encuentra María José Gil y Delfín Estévez, quienes ya tuvieron la ocasión de co-dirigir este mismo espectáculo mano a mano con el propio Sanchis hace tres temporadas. En esta ocasión, el espectáculo llega a Madrid con un elenco mejorado para la ocasión. Se prevé que el espectáculo llegue a los escenarios madrileños en primavera de 2022.



SINOPSIS

Algo inaudito está a punto de suceder en el interior de un gran teatro. La mecha de la revolución ha prendido entre bastidores y, a pocos minutos de que se levante el telón, los figurantes recluyen a los protagonistas en los sótanos y se presentan ante el público como los nuevos protagonistas de la representación. En su afán por igualar los méritos de los protagonistas, estos dieciocho figurantes comenten todo tipo de disparates y extravagancias. Por si esto fuera poco, un sorprendente descubrimiento nos trasladará desde lo que parecía ser una confortable comedia hacia una inmejorable oportunidad para reflexionar sobre las paradojas de la libertad individual y colectiva.

Los Figurantes es una de las obras cumbre de José Sanchis Sinisterra, fue estrenada en el Centre Dramatic de la Generalitat Valenciana con Direcció de Carme Portacelli en Febrero de 1.989 y según explica el propio Sanchis, el germen de esta obra se remonta a la época en la que trabajaba junto a José Luis Gómez en la dramaturgia de "La vida es sueño" para el Teatro Español, un trabajo que le brindó una excelente oportunidad de meditar sobre el destino de aquellas figuras condenadas a "aguantar la lanza".



EL AUTOR

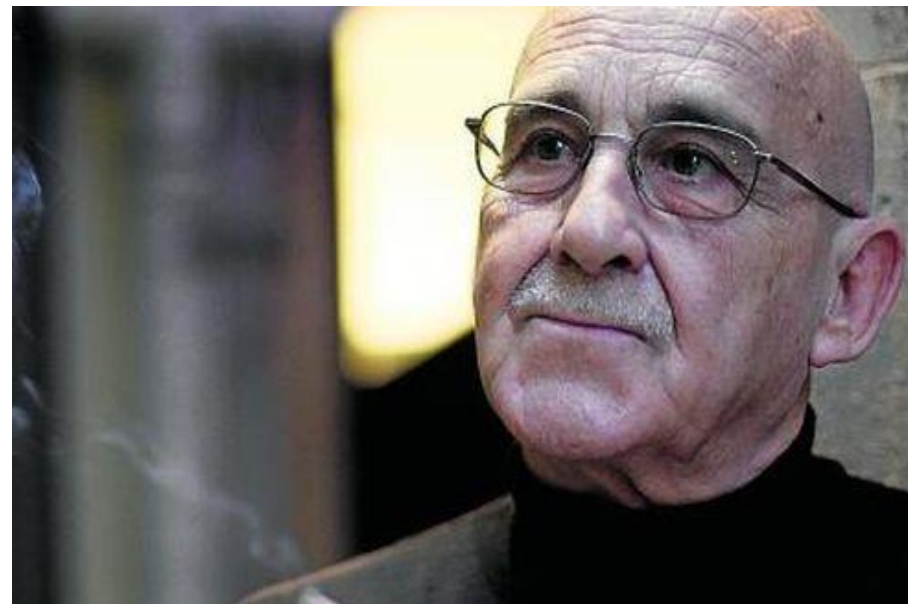
José Sanchis Sinisterra (Valencia, 1940), figura esencial del teatro en lengua castellana, es Premio Nacional de Teatro (1990) y Premio Nacional de Literatura Dramática (2003), además de haber sido galardonado con 5 Premios Max.

Es autor de más de cuarenta textos teatrales, entre originales, adaptaciones y dramaturgias, entre los que destacan "Ñaque o de piojos y actores" (1980), "¡Ay, Carmela!" (1986), "Los figurantes" (1988) "El cerco de Leningrado" (1994) "El lector por horas" (1996), entre otros.

Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia y enseguida se integró en el Teatro Español Universitario (TEU) en su Facultad del que fue nombrado director para, poco tiempo después, fundar el Grupo de Estudios Dramáticos. En 1960 fundó el Aula de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia y en 1961 el Seminario de Teatro. Se licenció en 1962 y ejerció durante cinco años como Profesor Ayudante de Literatura Española en la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia. Más adelante fue Catedrático de Lengua y Literatura Española en Institutos públicos de Bachillerato en Teruel y Sabadell. En 1971 fue nombrado profesor del Instituto del Teatro de Barcelona.

Asimismo, Sanchis Sinisterra ha sido director artístico del Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz (1993) y del Teatro Metastasio Stabile della Toscana (2005-06).

Muchos de sus textos han sido estrenados por el Teatro Fronterizo, una agrupación con sede en la Sala Beckett de Barcelona de la que fue fundador y director desde 1988 hasta 1997. Sus obras han sido traducidas, estrenadas y publicadas en Francia, Alemania, Inglaterra, Portugal, Italia, Grecia, Bélgica, Holanda, Suiza y Rusia, entre otros países. Además, sus textos teatrales se representan regularmente en todo el espacio Iberoamericano.



Sus ensayos y artículos de teoría teatral y pedagogía han sido publicados en diversas revistas. Gran parte de estos textos han sido recogidos en el libro "La escena sin límites. Fragmentos de un discurso teatral" (Ñaque Editora, 2002). Además de los anteriormente citados, destacan el Premio de Teatro Carlos Arniches (1968), el Premio Federico García Lorca (1991), el Premio de Honor del Instituto del Teatro de Barcelona (1996), el Premio Life Achievement Award del XXIII International Hispanic Theatre Festival de Miami (2008), la Medalla del Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral (2010), el Premio Adolfo Marsillach (2014) y el Premio Palma de Alicante de Autores contemporáneos (2016).

Actualmente dirige el Nuevo Teatro Fronterizo, con sede en Madrid. José Sanchis Sinisterra es uno de los autores más premiados y representados del teatro español contemporáneo y un gran renovador de escena española. Vinculado al estudio y a la enseñanza de la literatura, ha reivindicado siempre la doble naturaleza –literaria y escénica– del texto dramático.

UNAS PALABRAS SOBRE EL TEXTO



¿Quiénes son esos seres anónimos y oscuros que el dramaturgo arroja displicentemente al ruedo de la acción? Sin molestarse siquiera en darles nombre, cifra ni voz - a veces sí, unos versos, una sigla ordinal, apenas cuerpo...- les hace deambular como aturdidos por la trama; bultos opacos, sombras que discurren junto a la incandescencia de los otros, los verdaderos hijos de su fantasía: los protagonistas. Entran y salen generalmente inertes, como pequeños meteoros arrastrados por el paso fulgurante de una cometa: eterno séquito, cortejo, compañía, comparsa noble o plebeya, cortesanos o pueblo... no importa: nada les redime de su exigua identidad, de su casi no ser. Tienen encomendadas casi siempre las tareas penosas, los gestos más ingratos y anodinos, incluso a veces los cometidos francamente sucios. Papeles desairados, si los hay, pues ¿qué mayor desaire sobre un escenario que pasar inadvertido, que ostentar la anonimidad?

Su destino implacable es el olvido, pero no ya al final, cuando el telón se abate, sino desde casi su misma aparición, ya que su presencia no tiene más remedio que erigirse en la frontera de la ausencia. Presencia precaria y muchas veces plural -que no coral: vestigios degradados son de tan ilustre antecesor, el Coro-, en ocasiones hablan al unísono, gritan más bien, ya que las más de las veces su discurso no sobrepasa el vítor o la asombrada exclamación. Pero incluso este parco don de la palabra se les concede pocas veces: suelen conformarse con ser testigos mudos -y hasta sordos, si conviene- de las grandes acciones y razones que los otros, los verdaderos personajes, cometen y acometen en plena impunidad. ¡Qué de locuras, crímenes, proezas, sacrificios y fastos han debido de presenciar con impotencia estoica y casi estatuaria! Colocados, pues, arbitrariamente, en tan último grado de la existencia ficcional, ¿no gozarán por ello del primero en la escala de lo real? ¿No serán, acaso, el eslabón perdido en esa cadena que vincula -misteriosamente, es cierto- lo imaginario de la representación con la realidad que lo produce y sustenta? La desazón y la reflexión se desplazan, inevitablemente, hacia esos otros "figurantes" de la vida y de la Historia. Hacia esos seres anónimos, insignificantes, condenados a actuar de comparsas en los grandes dramas, comedias, tragedias y farsas que tejen y destejen el destino de los pueblos en el Teatro del mundo. Ocurre a veces, sin embargo, que los comparsas se rebelan. Esas figuras grises, desvaídas, casi sin rostro y con papel exiguo, deciden de repente parar la representación, revisar el reparto, cuestionarse la obra y plantearse el gran interrogante: ¿Qué hacer? No es una tarea fácil. Y el primer obstáculo lo constituye precisamente su insignificancia, ese casi-no-ser que hay que sacudirse para acceder al nombre propio, a la significancia, a la presencia, a la querencia, a la acción. Para, en definitiva, dejar de ser "fondo" y llegar a ser "figura"; figurar, al fin, sin seguir siendo mera figuración.

José Sanchis Sinisterra



CONTACTO PRODUCCIÓN LOS FIGURANTES
Calle San Hermenegildo, 9, bajo
losfigurantes@outlook.com
Tel. 670904648